

Memoria, resistencia e imaginación contra la crisis ecológica y la lucha por el agua. Tras las memorias del agua en Petorca

Memory, resistance and imaginations against the ecological crisis and the struggle for water. After the water memory in Petorca

Leticia Arancibia Martínez

<https://orcid.org/0000-0003-3010-6765>

Filiación institucional: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

leticia.arancibia@gmail.com

Introducción. La crisis ecológica ante la lógica del capitaloceno

Para iniciar la reflexión se propone la discusión sobre las dificultades y amenazas de la sostenibilidad de la vida en el contexto de crisis del capitaloceno (Haraway, 2015), concepto que profundiza en el cuestionamiento del antropoceno, el cual, para Astrid Ulloa (2017), resulta demasiado amplio y genérico, pues si bien visibiliza el efecto de la actividad humana en el medioambiente, invisibiliza los procesos de destrucción de la naturaleza, asociados a “una lógica económica particular, la del Capitaloceno” (p. 59) que en el caso latinoamericano se impuso a partir de la colonia y sus dinámicas extractivistas, de la mano de la primacía de una visión de la dominación y el mercantilismo.

Afinando la crítica, no es solo la actividad humana directa (Ulloa, 2017), sino una lógica que gobierna las relaciones entre la vida humana y no humana, sobre la base de la apropiación y extracción de la naturaleza y los territorios, la que ha generado la pérdida del hábitat desde que partió con el sistema colonial, se perfeccionó con la re-

CITA ESTE CAPÍTULO

Arancibia, L. (2023). "Memoria, resistencia e imaginación contra la crisis ecológica y la lucha por el agua. Tras las memorias del agua en Petorca" en D'Atri, A.M., Morales, J. y Muñoz, K. (Coords.). *Conflictos ambientales y extractivistas en América Latina. Abordajes diversos desde los imaginarios sociales*. (pp. 71-92). Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

pública y se intensificó en el contexto neoliberal. Este sistema fue impuesto en Chile, a sangre y fuego durante la dictadura (1973-1990) y persiste hasta hoy.

Por lo tanto, partimos de considerar que la crisis ecológica es una de las expresiones de las formas de desarrollo y el tipo de vínculo que se ha establecido entre los seres humanos y la naturaleza. Dicha relación tiene carácter histórico y es una de las causas de las transformaciones ambientales que han experimentado pueblos y comunidades, sometidos a las valoraciones económicas de la naturaleza que se desplegaron a través de su explotación a gran escala en la expansión industrial y de extracción de valor económico, hipotecando la vida futura de ecosistemas, grupos y sociedades.

¿Cómo responder ante la demanda del desarrollo de estrategias que permitan la construcción de nuevas formas de relación y de representación sobre la relación entre humanos y no-humanos en el contexto de crisis ecológica que afecta a Chile y diferentes lugares de la tierra?

El caso chileno y el Neoliberalismo

En el caso chileno, la dinámica impuesta por el modelo de desarrollo durante la dictadura fue instituyendo un conjunto de prácticas y ordenamientos bajo una lógica que se apoya sobre prácticas extractivas en diferentes ámbitos de la producción.

Esto significó la clausura del denominado modelo de desarrollo hacia adentro y de sustitución de importaciones (Cepal, 1973), enfoque estructuralista que se desarrolló en Chile y Latinoamérica en el contexto de las crisis del norte global (crisis de 1929, primera guerra mundial y post segunda guerra mundial), que desde los 50 tuvo respaldo teórico con la creación de la CEPAL, Comisión para el desarrollo económico de América Latina y el Caribe, asociado a Naciones Unidas (Cardoso y Faletto (1971).

Con el golpe militar en Chile en 1973, se privatizaron las empresas estatales y el amplio conjunto de servicios proporcionados por el estado (salud, educación, pensiones, agua, electricidad, entre los principales); además, se inició una contrarreforma agraria (Bengoa, 1983) y se liberalizaron distintos ámbitos de la economía ajustándose hacia la doctrina neoliberal que se impuso en Chile, asesorados por los denominados *Chicago boys*, discípulos directos de Milton Friedmann, cuyo paquete de reformas se condensó en el llamado "ladrillo" (Fuentes, 2021), que quedó a disposición de la junta militar gobernante.

Con ello, el país se volcó nuevamente, como en la colonia, hacia la producción de materias primas y *commodities* (Svampa, 2013) que no solo significaron una mayor dependencia de los designios de los países del norte en el contexto de la globalización, sino también una grave crisis ecológica (Bolados, 2016), que ha arrasado con la vida en territorios en el campo y la ciudad, a través del despojo a comunidades completas de agua por parte de la agroindustria (Bolados, 2016), ha precarizado la vida de las co-

munidades, acarreado la pérdida del hábitat y la biodiversidad (Bolados, 2016; Jerez, 2015, 2017; Panez, Mancilla y Moreira, 2018; Valdebenito *et al.*, 2020; Valdebenito, 2021).

También lo vemos en el caso de las denominadas zonas de sacrificio (Villasana, Dörner, Estay, Moreno y Monteverde, 2020; Arellano, 2017), zonas saturadas de contaminación ambiental, del suelo, aire y de las aguas terrestres y marinas (Fundación Terram, 2018; Buschmann y Jacob, 2012), así como la expansión de la explotación minera (Vilela-Pincay, Espinosa-Encarnación y Bravo-González, 2020), que han arrasado con la vida humana y no humana (Mansilla, Steiner, Arancibia y Jeldes, 2021).

También se observa en la presión que ejerce la industria inmobiliaria y los vacíos en la regulación urbanística o liberalización del suelo en las ciudades, que han generado la degradación del ambiente (Valdebenito, 2004 y 2007), llevando a muchos habitantes a vivir la marginación sin derecho a la ciudad (Falú, 2009; Harvey, 2013), y despojando de un ambiente sano donde sea posible la vida, instalándose una biopolítica negativa (Soto, 2017).

Todos estos conflictos medioambientales expresan un modelo de gestión de la vida que opera como una biopolítica negativa o tanatopolítica (Soto, 2017; Esposito, 2009) que ha ido generando conflictos medioambientales (Bolados, 2016) expulsa a gente de territorios, moviliza hacia zonas saturadas y gobierna inequidades territoriales, sociales, políticas y ambientales.

Esta crisis ecológica tiene múltiples efectos y dimensiones, por lo tanto la consideramos de carácter socio ambiental como parte del conflicto capital-vida (Pérez-Orozco, 2011, 2014) que emerge desde la "ortodoxia neoliberal" (French Davis, 2003, p.81) implementada en Chile durante la dictadura cívico-militar, que no se revirtió durante la postdictadura, sino más bien se expandió rebasando la esfera económica para operar en los diferentes ámbitos de la vida, en la cultura, en el vínculo con la naturaleza.

Crisis ecológica y crisis del modelo de la Modernidad

En el escenario de crisis social y ecológica, la hegemonía desde hace siglos de la visión de la modernidad (Leff, 2003) terminó constituyéndose como un sistema de poderes que se extendieron a través del colonialismo y la sujeción de los países al mercado internacional (Escobar, 2014; Ruy Mauro Marini, 1973).

La crisis ecológica en el capitaloceno es también parte de la crisis del proyecto de desarrollo propuesto por la modernidad (Leff, 2003; Porto-Gonçalves, 2009; Latour, 1993), que estableció una escisión entre las nociones de cultura y naturaleza. La disyunción conceptual entre ambos conceptos significó que la naturaleza fuera vista como un estadio menor y hasta una limitación del desarrollo humano, donde, desde una visión antropocéntrica, se asociaría al salvaje, a un estadio primitivo del ser humano, que bajo una mirada colonial opera como justificación para considerarlo como objeto de

control y disciplinamiento, y como una cosa manipulable y moldeable, como si se tratase de un objeto inerte, al que no se le reconoce su propio ser.

Con ello, bajo una racionalidad instrumental (Leff, 2004) la naturaleza es reducida a una cosa, vista como recurso disponible para la explotación por parte de los humanos para la satisfacción de sus necesidades. Sus efectos evidentes han sido la crisis ambiental que Enrique Leff (2004) asocia a la negación de las múltiples dimensiones que conforman la vida en el planeta, afectando a los seres humanos y al modo en que se concibe la vida en el mundo.

La crisis ambiental es generada por el desconocimiento de lo real —la exclusión de la naturaleza, la marginación de la cultura, el exterminio del otro, la anulación de la diferencia—, por la unidad, sistemicidad y homologación de las ciencias. La problemática ambiental es el efecto que produce la racionalidad formal, instrumental y económica como formas de conocimiento y en su voluntad de dominación, control, eficacia y economización del mundo. (Leff, 2004)

En esta lectura, la naturaleza es cosificada y la cultura aparece bajo el mandato de la capacidad humana de controlar las pulsiones y los elementos de su naturaleza, que requieren la negación de su animalidad (Horkheimer y Adorno, 1998) alienando su conexión y pertenencia a un sistema de vida más amplio, como condición para asegurar el llamado progreso de la humanidad.

Desde aquí podemos distinguir la necesidad del desarrollo de perspectivas críticas, que nos entregan herramientas para el cuestionamiento del primado de la racionalidad instrumental (Leff, 2003) y la lógica económica de acumulación (Marx, 1867, 2008), que define lo que tiene y lo que no tiene valor en la economía política del capitalismo neoliberal (Pérez, 2013).

Mientras, en la marcha del mundo bajo el camino del crecimiento económico, la crisis ecológica producida por la contaminación de la producción industrial, la ganadería y la agricultura intensiva, el transporte y la extracción acelerada de recursos alcanza dimensiones planetarias (Rockström, 2015), muestran los efectos nefastos de la articulación del daño ambiental con el modelo económico de desarrollo que da forma al capitaloceno (Haraway, 2015).

Esto se expresa en múltiples dimensiones, donde para tomar un ejemplo, se puede ilustrar en los antecedentes de la investigación de Thomson Reuters, que muestra cómo 12 de las empresas top de carbono, gas y petróleo emiten 8.4 billones de toneladas de dióxido de carbono (CO₂), siendo responsables del 22% de las emisiones globales (Moorhead y Nixon, 2015).

En cuanto a sus efectos, observamos que esta forma de “desarrollo” ha significado sobreexplotación y extinción de especies y poblaciones, la destrucción del hábitat de miles de especies de flora y fauna y pérdida de biodiversidad a causa de invasiones

biológicas por especies exóticas invasoras, que desplazan las especies nativas, por medio de parasitismo, depredación, transmisión de patógenos, modificación del hábitat, hibridación y competencia con especies nativas (Pauchard *et al.*, 2011).

A esto se suma la contaminación, el cambio climático, el calentamiento global, la reducción de cursos de agua dulce, y la expansión agrícola señalada por el reporte global del Convenio de Diversidad Biológica (CDB) (Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica, 2014) como “una de las mayores causas de la pérdida de biodiversidad”, donde las presiones vinculadas a la agricultura abarcan un 70% de la pérdida estimada de la biodiversidad terrestre. (CEPAL, 2020)

En el caso de Chile, se ha ido experimentando una baja significativa en la disponibilidad del agua, experimentando una alta demanda y sobreexplotación, principalmente pérdida del agua, que genera crisis hidrosocial, además de estar asociada principalmente a la agricultura.

En efecto, de acuerdo al informe de la Mesa Nacional del Agua de 2020, en Chile el sector agrícola es el mayor usuario de agua consuntiva (que no se recupera para otros usos), con un 72%, seguido por el agua potable, con un 12%, el consumo industrial (7%) y el uso minero (4%), y el 5% restante es utilizado por el sector pecuario y el uso consuntivo en generación eléctrica, proyectándose el aumento de la demanda consuntiva en un 4,5% (DGA, 2017) para el 2030, y de 9,7% al 2040 (Ministerio de Obras Públicas [MOP], 2020).

A nivel global, la escasez hídrica es una de las manifestaciones del cambio climático, producto del calentamiento global, cuyas causas atinentes a la actividad humana están asociadas, entre otras, a la quema de combustibles fósiles, extracción de hidrocarburos, sobreexplotación de bosques y especies naturales, crianza bovina a gran escala e intervención sobre nichos ecológicos, que han traído la pérdida de diversidad de especies, generando daño y degradación ambiental atentado contra la preservación del hábitat.

Tal como expresan informes de Naciones Unidas, las consecuencias del cambio climático incluyen ahora, entre otras, sequías intensas, escasez de agua, incendios graves, aumento del nivel del mar, inundaciones, deshielo de los polos, tormentas catastróficas y disminución de la biodiversidad (ONU, 2021).

Así lo demuestra la escasez de agua en la zona centro y centro sur de Chile, la temperatura de la Tierra es ahora 1,1 °C más elevada que a finales del siglo XIX. La última década (2011-2020) fue la más cálida registrada. Como la Tierra es un sistema, en el que todo está conectado, los cambios de una zona pueden influir en los cambios de todas las demás.

La desertificación se define en el informe del Comité de expertos de Naciones Unidas como “la degradación de las tierras en extensiones áridas, semiáridas y subhúmedas secas por efecto de diversos factores, en particular las variaciones climáticas y las

actividades humanas” (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático [IPCC] , 2019).

El marco legal existente desde la dictadura en Chile privatizó el agua, instauró usos productivos y energéticos, y estableció la libre disposición por parte de los dueños, creando un mercado de aguas que, en el contexto del auge del monocultivo de la agroindustria en Chile desde los 90, fue generando una crisis hídrica grave afectando a los habitantes de diferentes pueblos y localidades.

Petorca, “no es sequía, es saqueo”

Abordaremos el caso de Petorca, una comuna en la precordillera de la parte norte de la región de Valparaíso, que reúne un conjunto de localidades, varias de las cuales datan de la colonia. Históricamente eran pueblos de campesinos y crianceros, desde la crianza de ganado vacuno como de cabras, con prácticas de trashumancia recorriendo uno y otro lado de la cordillera para proporcionarles alimento.

También tuvieron sus tierras allí parte de la élite política de inicios del siglo XX, que disfrutaba del buen clima y la naturaleza. Conectado por ferrocarril hasta Petorca centro, en el tiempo de esplendor, hoy es un territorio que ha ido sufriendo diversos procesos de precarización de la vida, pérdida de fuentes laborales, y éxodo juvenil.

Uno de los principales motivos: la pérdida del agua que antaño circulaba por la superficie de la cuenca del río Petorca y que luego de años de sequías y la sobreexplotación de las aguas superficiales y profundas por parte de la agroindustria, exhibe una grave crisis ecológica que mantiene a varias localidades teniendo que abastecerse a través de camiones aljibes.

¿Cómo fue esto posible? Si examinamos los factores antrópicos, aún en períodos de sequía en el siglo pasado, la forma de organización de la actividad agrícola a pequeña escala no amenazaba el consumo humano y animal. Sin embargo, este régimen de administración propio de la cultura campesina, se irá perdiendo a partir de la dictadura, específicamente el Código de aguas, DFL 1122/1981.

Allí se estableció un mercado de aguas e instaló sus usos productivos y energéticos, que se superpondrán de formas exacerbadas a las necesidades básicas de bebida y servicios, y fijará la libre disposición por parte de sus dueños, asegurando que “el derecho de aprovechamiento sobre las aguas es de dominio de su titular, quien podrá gozar y disponer de él...”. Con ello el mercado de aguas se concentró en pocas familias propietarias de derechos de agua (Bolados, 2017), varios de ellos con nexos políticos y empresariales, dando como paradoja el hecho de haber campesinos y habitantes de las localidades de Petorca propietarios tierra, pero sin agua, mientras que los empresarios tendrán acaparada el agua sin tener tierras propias (Mundaca, 2014).

Memoria y materialización singular y colectiva de la historia

Se desarrolló una investigación-acción que buscaba la reconstrucción de la memoria social del agua de los habitantes de la comuna de Petorca, potenciando el intercambio de experiencias y conocimientos, a nivel grupal e intergeneracional, sobre las dinámicas de uso, expansión, apropiación y pérdida del agua en la relación de los pobladores con la naturaleza y la política en los procesos de desarrollo local.

El proyecto planteó la hipótesis de acción de la necesidad de construir un espacio público para la recuperación de experiencias individuales y colectivas de los habitantes de Petorca, que favoreciera el intercambio y la participación grupal e intergeneracional sobre la relación con el agua y la naturaleza en los procesos de desarrollo local, que permitiera el reconocimiento de los saberes, apostando a la recuperación de la autoestima colectiva y a la identificación de realidades comunes, en el contexto de la escasez hídrica, como expresión de la crisis ambiental.

Desde la perspectiva de la historia oral, se recuperaron los relatos de las y los adultos mayores, cuyas narraciones permitieron distinguir y analizar los principales hitos y procesos experimentados en su relación con vecinos, vecinas, y con la naturaleza, humanos y no-humanos, marcados por el uso, la apropiación-expropiación, y/o pérdida del agua en el territorio.

A través de un trabajo de carácter interdisciplinario de investigadoras e investigadores de trabajo social y diseño, las historias de vida se materializaron en dispositivos o sondas culturales (Gaver, Dunne y Pacenti, 1999), los que, a la manera de juegos interactivos, bajo ejes de tiempo y lugar, se fueron completando de manera colectiva. Poblándose de objetos e historias que los protagonistas intercambiaron con familiares y vecinos, colectivizando esas travesías vitales y socializando el proceso vivido, tanto en el gozo como en el sufrir, así como en el resistir.

Esto permitió reconocerse solidariamente como sujetos colectivos de una historia, que los ubica como actores y no meros sujetos pasivos. Este elemento se inspira de la orientación spinoziana que apela a la capacidad del *Conatus* la que permite a los seres, resistir (Bove, 2014), y afirmar su existencia, confrontados a la vida y a la muerte, con una mirada no individualista y no antropocéntrica.

Esta capacidad implica ir más allá de un mero carácter taxonómico, que bajo una racionalización instrumental incluye y excluye dentro de categorías; que en su forma básica se afirma en clasificaciones binarias que mantienen atrapado al ser humano dentro de la jaula que niega su propia potencia de acción, transformación y liberación (Bove, 2014).

Esto exige recuperar la riqueza de una lectura completa del escenario donde se juega la existencia, el que precisa contemplar no sólo sujetos individuales sino colectivos, pues es una comprensión amplia de las relaciones entre los distintos elementos de la existencia la que permite fortalecer esa potencia.

La metodología se realizó sobre la base del método biográfico, que inscrito dentro de la historia oral, genera un quiebre epistemológico al volcarse y poner en valor el testimonio oral y la narración de los sujetos. Esta operación se da reconociendo la memoria como fuente de construcción de la historia, y su estrecho vínculo con el espacio social (Halbawcks, 2004), donde esas vidas han sido significativas y con sentido para quienes la han experimentado.

De este modo, cada nombre y característica de los árboles extintos, los animales desaparecidos, o los que regresan rara vez, el tren que conectaba gentes y pueblos en un flujo regular y permanente, las amigas que se reunían a bañarse en el río, los niños que recorrían el camino del río, las frutas y flores que asomaban al borde del camino.

Reconociendo también el protagonismo del agua y la naturaleza relatada desde cada biografía, se comprende como un punto de partida en la experimentación de esa relación humano-naturaleza, estimulando su aporte como vehículo potencial de cambio y de conciencia ecológica. Aquí vemos aquellas historias que no tienen presencia en las discusiones metropolitanas sino en el padecer local de pobladores y pobladoras de territorios alejados de todo centro.

En el despojo de recursos de vida, el agua, las cosechas, la crianza, los oficios, las posibilidades de desarrollo y persistencia cultural radica en la memoria, que la entendemos desde su carácter múltiple y colectivo, extendida en lo social, que excede lo individual y constituye la multiplicidad de “memorias compartidas, superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder.” (Jelin, 2002, p. 22). Estas se construyen en:

El entretreído de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social —algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios— y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos (Jelin, 2002, p. 22).

Las memorias también portan heridas, contradicciones segmentadas de los grupos, comunidades y actores sociales, pero también las posibilidades de conciencia, iluminación, o esclarecimiento, en la vertiente más cercana de Benjamin.

El despertar ante la crisis. Trauma y resistencia

Walter Benjamin hace una gran contribución desde su reflexión crítica sobre la crisis y el alcance de la pérdida de las formas de vida y la instalación de formas fetichizadas de la mano del llamado progreso, en las grandes ciudades de Europa.

Asistiendo a la crisis y el ascenso del nazismo y el fascismo que finalmente terminaría con su vida, distingue a través de la figura del *Ángelus*, las ruinas que observará a su

paso, expresando la tragedia y al mismo tiempo, el momento de lucidez que se genera ante esa constatación impotente:

Lo que a nosotros nos aparece como una cadena de acontecimientos, él [el Ángelus] ve una sola catástrofe, que incesantemente apila ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. Bien quisiera demorarse, despertar a los muertos y volver a juntar lo destrozado. Pero una tempestad sopla del Paraíso, que se ha enredado en sus alas y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al que vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Esta tempestad es lo que llamamos progreso. (Benjamin, Sobre el concepto de Historia, IX, cf. Oyarzún, 1996, p. 54).

Desde la discusión en Latinoamérica, la memoria colectiva y su estudio se da en las investigaciones sobre el terrorismo de estado de las dictaduras militares en los años 70 y 80 continuando las reflexiones hasta el presente (Jelin, 2002, 2003; Loveman y Lira, 2001), reconociendo el trauma extendido que estos regímenes generaron en la sociedad (Loveman y Lira, 2001; Jelin, 2002, 2003). Al mismo tiempo, la memoria ha sido abordada como vehículo de reflexión que se transformó en capacidad de resistencia de los actores populares para enfrentar la violencia política durante la dictadura (Garcés, 2010).

Tal como vemos en el caso del cono Sur y también en el caso del sur de Europa, la memoria es un objeto móvil, siempre en disputa ante dinámicas de olvido impuesto en contextos autoritarios y post autoritarios, como el caso de las llamadas transiciones (O'Donnell y Schmitter, 1990) que operaron bajo el pacto implícito de impunidad (Loveman y Lira, 2001).

Por lo tanto, los usos de la memoria, al igual que los imaginarios (Castoriadis, 1975), tienen la cualidad de creación e imaginación yendo más allá del trauma, proyectándose no solo a una recepción del pasado sino a una construcción realista del presente.

Analizado desde este punto de vista, ante la crisis ecológica, la educación medioambiental enfrenta el dilema de cómo abordarla de modo que genere una alfabetización ecológica efectiva ante la amenaza que se cierne sobre la vida en el planeta. Aquí es donde el realismo aparece complejo, pues el resguardo de las niñas y niños ante cualquier posibilidad de trauma, construye una ficción en su relación con una naturaleza idealizada, fija o inmune, que impide reconocer el efecto de nuestra interacción con ella en tanto seres humanos.

Desde la ecología, Fikile Nxumalo (2017) plantea la importancia de una conexión real, no idealizada de la situación de crisis ecológica que experimentamos en el presente. De este modo, la autora incorpora el aprendizaje afectivo con niños y niñas que experimentan la vulnerabilidad de la vida de las abejas, la muerte y el sufrimiento animal, para reconocer el daño compartido con otros seres no-humanos y cómo pasan, des-

de el conocimiento, hacia una inmersión más relacional y afectiva con la pérdida de otras vidas, en el cambio antropogénico.

Por lo tanto, la afectividad se da tanto en el disfrute y gozo de la naturaleza, como también en la aflicción y valoración ante su pérdida, dando lugar a las emociones que movilizan en pos de su preservación, cuidado y solidaridad.

Este dilema no es ajeno al que plantea Theodor Adorno acerca de la educación después de Auschwitz (Adorno, 1993). ¿Cómo educar a los niños y niñas, de modo de protegerlos ante el ascenso de la barbarie, cerrándole los ojos ante su inminencia, o desarrollando una educación reflexiva que les permita advertir las señales de su existencia?

Por ende, la apuesta de nuestra investigación ha sido la de relevar los elementos en que se cruza la mirada al pasado y la proyección del presente, dando luz a los testimonios de los ciudadanos y ciudadanas de los territorios alejados, en los confines de la tierra donde se expresa la ruina del capitaloceno.

Esta es una forma de sensibilización ecológica y pequeño acto de justicia territorial, dar cuenta de la configuración subjetiva que se instituye en la experiencia de los habitantes de territorios degradados, ante el daño, la falta o la pérdida del hábitat.

Pudiendo completar la crítica no solo desde los informes de expertos, sino también desde la experiencia de los habitantes de estos territorios, desde el sufrir, resistir e imaginar ante dinámicas de explotación y abuso en la relación quebrada entre humano y naturaleza que acarrear las prácticas extractivistas, las que instituyen una biopolítica negativa, que administra la muerte de especies y ecosistemas.

La potencia reflexiva de la memoria no es ajena a las dimensiones de trauma y necesidad que comporta el imaginario, pero es su reconocimiento explícito del proceso vivido y esa visión lúcida de la ruina del capitaloceno, la que puede movilizar reflexiones y acciones, como la memoria colectiva.

El espacio y la memoria. De nostalgias y luchas en Petorca

Halbwachs, desde su inspiración bergsoniana, considera el espacio como medio material que provee de imágenes y referentes desde los cuales los grupos y comunidades se constituyen en sus formas de sociabilidad y vida cotidiana y como fuente de distinción de otros grupos que habitan otros espacios (Ríos, 2009, p. 128).

El vínculo entre memoria y espacio ha nutrido múltiples reflexiones (Halbwachs, 2004) considerando la memoria como una construcción social, histórica y espacial en el contexto de la vida cotidiana, en "diversos ámbitos de interacción subjetiva y en diferentes espacios, los cuales, a su vez, son producto de la relacionalidad social, al tiempo que inciden en los propios lazos sociales" (Pellerano, 2018). Y también, desde

un materialismo benjaminiano, la historia es el mundo material que habla, una imagen del pasado que interroga al presente.

En los relatos de los habitantes de Petorca se distingue una visión nostálgica respecto del pasado, donde los afectos se dirigen tanto a los humanos, como a las especies de flora y fauna, distribuidos y asociados a los diferentes lugares de la región.

En ellos se distinguen los árboles: los Quillayes y Guayacanes de la zona de Pedernal, los Canelos, Maquis, Maitenes, Litres, Sauces, Ñipas, Tambillos y los Huéviles, que poblaban zonas planas y quebradas. La nostalgia de las aves, aparece en varios relatos, expresando afectos, pero también la conciencia del cambio en la relación que se mantenía con ellos.

Aquí se destacan el Chincol, ave que otorga su nombre a Chincolco, una de las localidades de Petorca, que proviene del léxico chinkolko, que integra dos léxicos de la lengua mapuche: *chincol* (avecilla cantora) y *co* (que significa agua); por lo tanto, esa toponimia significa fuente de agua o vertiente donde se reúnen los chincoles (Carvajal, 1993).

Pero también se nombran a muchas más aves, como el Jilguero, la Pachurra, el Zorzal, la Tenca, la Diuca, el Tordo, las Codornices, los Tórtolos, los Quilcanes, los bulliciosos Queltehues que amaban aterrizar en las vegas y zonas planas cubiertas de pasto, la Yoica, así como el Cóndor que se veía surcar los cielos y surfear por los cerros en la parte más cercana a la cordillera. También aparecen en la memoria otras aves como los Patos, las Turcas, las Perdices, los Yales, las Coyucas y los Peucos, a quienes solían cazar o domesticar.

Por otra parte, en la clasificación, los animales salvajes como Guanacos, Pumas y Vizcachas, aparecen en el imaginario como aquellos que se escabullían en la ruta de la alta cordillera, representados por sentimientos ambivalentes entre temor, como el caso del puma que atacaba el ganado, pero al mismo tiempo de admiración, en tanto portadores de esa vida trashumante de los criadores de cabras que realizaban las llamadas veranadas, que ocurrían en verano, donde hombre, mujeres y niños se internaban en la alta cordillera para buscar alimento que escaseaba en los valles.

La fauna perdida del río también tenía su lugar en aquella vida abundante asociada al agua, y más allá de toda clasificación lógica, Pejerreyes, Choritos de agua dulce, Camarones, Ranas, Sapos y Culebras, sencillamente eran de la misma especie pues pertenecían al río. También emparentadas estarán las plantas del río, de este modo, Chaguales, Berros, el Bledillo, el Rabanito y las Chilcas eran parte de las tardes de baño y paseo, que proporcionaban color y comida.

Por su parte, las plantas medicinales como el Natre, la Yareta, los Clavillos y la Retamilla eran fuente ya no de alimento, pero sí de salud para la comunidad. Mientras que las flores aparecen coronadas saludando las diferentes estaciones, gozando de una mayor protección cuando no eran fuente de alimento y estimulaban la contemplación y el disfrute de la naturaleza. De este modo, las Astromelias, los Corderitos, el Quin-

tral, el Chapapote y el Alfilerito pueblan las imágenes de colores en la memoria de la infancia de los adultos mayores.

Finalmente, también estarán los animales domésticos que solían proporcionar, comida, leche, carne, abrigo y transporte, como Cabras, Caballos, Vacas y Burros, con quienes se establecía no sólo una relación funcional sino también afectiva.

La pérdida del agua, en el imaginario, se construye como una pérdida mayor que abarca vidas humanas y no humanas y genera un quiebre en las significaciones entre la riqueza del pasado y la pobreza del presente, un sentir nostálgico que contrasta con el gozo del pasado cuando el río Petorca y su cauce representaba el encuentro de la comunidad y el encuentro con la naturaleza que se hermanaba con esa comunidad.

Esa nostalgia se expresará a través de dos formas, que pondrán al centro, por una parte, la remembranza melancólica, que señala la pobreza del presente (Boym, 2015) basada en la constatación cotidiana de la pérdida de la biodiversidad y de las antiguas características del paisaje de la zona. Donde el efecto de la sequía, la modernidad y la atomización de la comunidad parece desde la pérdida irreconciliable.

Se acaba el agua, se acaban los animales, se acaban los pájaros, se acaban los frutales, se acaban las aves de corral, se acaba todo sin agua (Juan Carlos, habitante de Petorca).

Pero también observamos la nostalgia reflexiva (Boym, 2015) que desborda la mera evocación pasiva, y que es capaz de movilizar sentidos desde lo ético-político, en un ejercicio proyectivo y poético que toma como eje la corresponsabilidad y el compromiso con las futuras generaciones. Esta dimensión se expresa en la acción de diferentes grupos para la defensa del hábitat.

En este registro, hay una problematización de los efectos de la acción humana en la pérdida del agua y la biodiversidad en la comuna de Petorca. No se conforma con una gloria del pasado o la nostalgia de un paraíso perdido, sino que reconoce el despojo y lucha ante los embates de quienes atentan contra la sostenibilidad de la vida y la comunidad de Petorca.

El peso de los cambios y la balanza económica por sobre las otras precisiones de orden vital es fuertemente criticado en estas significaciones, y se analizan paso a paso las ruinas sobre las que fue siendo arrojada la comunidad por parte del agronegocio con la anuencia de las autoridades. Aquí se cuestiona lo extemporáneo y falta de reacción de las autoridades ante la grave crisis que se estaba desarrollando y la complicidad de quienes, en vez de defender a Petorca, se vieron beneficiadas de ese nuevo orden.

Quando empezaron las plantaciones, mucha gente decía "esto no va para bien" y especialistas venían y en este tiempo el alcalde dio todos los permisos, todas las cosas a eso, ¿por qué? porque ellos vendieron la fuente laboral para la gente, de sí hubo

fuentes laborales, pero ¿a cambio de qué? de la naturaleza, de haber cambiado nuestro ecosistema, los animalitos por ser...

ya no tenemos esa parte de la... aquí se escuchaba mucho la cigarra, los grillos, no tenemos el canto de los grillos, la cigarra...eh...la maravilla, en este tiempo las maravillas eran...uno miraba los cerros amarillitos, ahora los cerros están cafés. (Manuel, habitante de Petorca)

La situación de lejanía de Petorca de los centros urbanos y sectores más poblados la hacen aparecer como un espacio donde los procesos tendrían un ritmo más lento que en otros territorios del centro de Chile. Y si bien el orden de la dictadura terminó extendiéndose también en estos confines, fijando una nueva realidad para el desarrollo de la actividad campesina, esta se advertirá primero en la represión a campesinos y militantes, así como en el proceso de contrarreforma agraria (Widmyer, 2015).

Luego vendrá el daño ambiental, que históricamente había estado asociado más a la minería, pero que en el nuevo modelo económico aplicado al territorio estará cada vez más vinculado al desarrollo de la agricultura. Sin embargo, este se advertirá más tarde que en otras zonas y ya en un contexto político de postdictadura.

En efecto, mientras que el desarrollo de la agroindustria se expandía desde los años ochenta en los valles centrales de las cuencas del río Aconcagua y Maipo y otras zonas de la región central, en Petorca será principalmente a partir de la década del noventa y tendrá su auge en la década de 2000.

No obstante, lo que sí se hizo sentir ya sea paulatinamente o con ritmo más acelerado, dependiendo de las localidades, fue el patrón de la propiedad, que volvió mercancía los elementos que estaban unidos por la naturaleza. De este modo, las élites económicas y políticas, que aparecen bajo la imagen de "quienes tienen dinero", lograrán en el imaginario la apropiación no sólo de la tierra, sino también del agua, bajo un divorcio que desterritorializó las relaciones y el vínculo geográfico "natural" existente.

Con ello, la voluntad de ganancia y la hegemonía del dinero serán los operadores de la imagen de la división material y simbólica entre la tierra y las aguas, lo que afianza la visión de la encrucijada a la que han sido sometidas comunidades que se quiebran a través del despojo sistemático que fue permitido por la ley, instalando la injusticia, la que persistió y persiste pese a sus efectos nocivos.

Esa ley que separó las aguas de la tierra y las personas pueden tener acciones y no pueden tener tierra o pueden tener tierra y no tener acciones de agua, entonces las personas con más dinero supieron a tiempo lo conveniente que era adquirir esas acciones y la gente menos acomodada con problemas económicos en algún momento vio una posibilidad de tener dinero vendiendo las acciones y se fue quedando por tanto sin agua (...) y eso yo creo que es lo que más nos ha perjudicado y que siguen plantando y la ley los protege. (Verónica, habitante de Petorca)

La falta de agua, inexistencia de ríos, esteros y acequias aparecen como la cara visible de una injusticia y un abuso de los grandes empresarios agrícolas que desarrollaron obras ilegales, drenes subterráneos para extraer el agua que ya no circulaba por la superficie pero que sí seguía fluyendo en los ríos subterráneos.

El río ¡eh, eh, eh!, uno ve unos pozos, ahora los tienen muy, muy, muy profundos, sacan agua de muy, muy abajo porque ya no hay tanta y las mangueras pasan para donde están las agrícolas, más hacia la cordillera hay piscinas, hay piscinas para las agrícolas y esas piscinas no dejan que el agua llegue para acá para Petorca. Cuando bajó el río porque este año bajó a Dios gracias, llegó hasta mire, hasta como 15 km de Petorca hacia la cordillera, nada más, no pasó para acá. (Juan, habitante de Petorca)

Entonces eso es lo que digo yo, hay injusticia. Aquí antes corría un agua por aquí abajito, un canal que regaba todo Petorca. Ahora sacaron los Santa Cruz que son poderosos, cortaron todas las aguas allá, no corre el agua pa' abajo, yo no sé, el capital como le dije recién, el pescado más grande se come al más chico, si moriste, moriste no más ¿sí o no? (Rosa, habitante de Petorca)

Sumado a la contrarreforma agraria que operó desde la dictadura (Widmyer, 2015), la división entre agua y tierra que opera en el imaginario impuesto por el ordenamiento del Código de aguas de 1981 (DFL 1122/1981), opera como una fractura simbólica del territorio, el que queda dividido por mano humana, cuyos peores efectos se comenzarán a observar en los años noventa.

Cuando comienza la producción del monocultivo, como del 94, 95 por ahí se empezó a notar más y con mayor razón, ya los 2000 en adelante porque empezaron a aparecer más interesados en comprar cerros, en comprar grandes extensiones de terrenos, la gente por problemas económicas de la sequía vendía las tierras, las acciones, como te decía de agua, así que, tienen el poder en sus manos. (Juana, habitante de Petorca)

La muerte del pueblo, el pueblo fantasma y la pérdida de la gente, los animales y la vida son los elementos con los que se describe el presente. La incapacidad de autosubsistencia y la dependencia de sistemas de entrega de agua por parte de los denominados camiones aljibe, que proporcionan agua para bebida humana, los que no alcanzan a satisfacer el uso doméstico y que obligó a los campesinos a despojarse de sus siembras y animales.

Petorca es... ahora es un fantasma, porque nosotros, la gente de los alrededores es muy dispersa esta comuna, no tiene agua, tienen que ir los camiones aljibes a darle agua, no tienen agua y se han deshecho de sus animales, en fin. (Juana, habitante de Petorca)

La inclinación de la balanza a favor de los poseedores del agua re jerarquiza las relaciones y los habitantes pasan del disfrute y gozo hacia la pérdida del agua. Con ello, las prioridades cambian y las únicas herramientas con las que contarán para hacer frente serán la organización y la racionalización del uso. Pero cuando no hay agua, no hay racionalización posible. Luego de un largo proceso, aquello que era visto como un don de la naturaleza, pasará a ser visto como un derecho, que requiere de su defensa.

La gran preocupación es tratar de proteger el agua, de recuperar el agua y se han podido agrupar y organizarse muy bien, lo que se llama ahora las APR, entonces están haciendo un trabajo muy bonito, luchando por recuperar los derechos del agua y con eso también mejorar el paisaje (...) la lucha de ellos beneficia a todos. (Manuel, habitante de Petorca)

El cambio en las formas de vida, genera efectos materiales en la sostenibilidad de la vida, antes resguardada por la agricultura familiar y comunitaria campesina, la que pese a las crisis económicas y políticas proveía de alimentación y fuente de trabajos y oficios que aseguraban la autosubsistencia, bajo formas de soberanía alimentaria e incluso abundancia, en el relato de algunas y algunos adultos mayores.

En las significaciones, se establece una disyunción problemática entre la vida auto-sustentable, donde la autonomía se realiza gracias al trabajo con la tierra y el ganado, que proveían de alimentación y sociabilidad, en una economía al ritmo de las cosechas, los ciclos de la naturaleza y la vida de los caprinos.

En este espacio, se daban las prácticas de trueque e intercambio entre las producciones a pequeña y mediana escala de los habitantes y que aseguraban la vida del conjunto. Esta visión de la vida pasada contrasta con el ascenso de la producción agrícola a gran escala, donde cada gesto para la subsistencia se encuentra monetizado, “teniendo que pagar por comer”. Pagar por alimentos que ellos solían producir como parte de su vida cotidiana, en un gesto que generaba lazos familiares y comunitarios.

Al mismo tiempo, la pérdida cultural es también biológica estableciendo una dicotomía entre el mayor desarrollo de la tecnología, y la vida sana, donde la alimentación se pone en crisis no solo porque se deba pagar por ella, sino porque se da la pérdida de conocimientos, objetos y relaciones que reducen la vida e iría instalando progresivamente mecanismos de estandarización y dependencia conflictiva del sistema “moderno”.

Ahora nada se cambia, todo se compra, la agricultura se perdió, muy pocas personas ahora hacen lo que se llama la siembra, todo se compra, la verdura, la carne. Antes tenían la carne ahí, tenían sus animales, antes mataban a un animalito y comían y todo. Ahora no ¡po!, ahora hay que comprar la carne, (...), y ahora lo que nos afecta mucho es la sequía, por ser, antes había abundancia en comida y todo, no teníamos... no había tecnología, ahora al revés, ahora tenemos tecnología, pero no tenemos casi el acceso a las comidas naturales, puras comidas superficiales... (Don Juan, habitante de Petorca)

En el imaginario, la tecnología y el llamado progreso va asociado a un alto costo que establece la dependencia, ya no de los diseños de los ciclos naturales, sino de un sistema que establece una falta crónica.

La crisis asociada a la escasez de agua en el momento actual alcanza magnitudes impensadas, las que antes era vista desde la sequía, asociada a la falta de lluvia, pero que hoy se asocia a la acción egoísta que deja a los pueblos y localidades sin agua.

En esta crítica, serán dos los actores señalados como responsables: la agroindustria y el Estado. Este último, por mantener en situación de abandono a los pequeños agricultores, que priorizó las plantaciones rentables de palta (aguacate) y cítricos, manteniendo en la postergación crónica a quienes se encuentran en los sectores lejanos de las ciudades y la metrópolis.

No está el agua suficiente como para hacer cosas, así que no se puede sembrar nada ¡po!, hay tierras pero no se puede sembrar, no sé ahora ¡po!, con el embalse que se dice que se va a hacer allá, dicen que sería la solución pero por lo menos lo están haciendo, pero yo de cabra chica que escuchaba que iban a hacer esa cosa ¡po!, son años que pasaron ¡po!, entonces se perdió mucho tiempo, por lo mismo digo yo.

El Estado no aporta la plata que debiera para estas comunas más pobres que nada ¡po!, porque no es por nada, no vaya a decir yo, yo lo tengo, bueno por el sacrificio enorme por lo que hay, pero hay gente que no lo tiene, hay gente que pasa necesidades y yo creo que, si hubieran tenido agüita, tuvieran algo que sembrar, pa' comer, entonces también es, ese embalse debió haberse hecho hace muchos años, pero ahora lo están haciendo, bueno más vale tarde que nunca. (Aurora, habitante de Petorca)

La magnitud del daño ocasionado por la escasez de agua trae efectos múltiples que exceden lo económico, en el relato de los adultos mayores de Petorca lo que más lamentan es la pérdida cultural, donde diversas formas de vida, diferentes culturas se quedan sin espacio de expresión, presionados ante la crisis de desplegar de manera pragmática. Patrimonio económico y patrimonio cultural son dos caras del daño que sufren las comunidades ante el cual despliegan diferentes estrategias, no sin una cuota de resistencia ante el cambio obligado por el sistema económico.

Los crianceros van a tener que ir cambiando de rubro, aún están luchando contra la naturaleza para poder mantener sus caprinos que no es tan solo una forma de trabajar, sino que es una forma de subsistir, ¡eh!, el tener los caprinos para los quesos, vender cabritos, para ellos ha sido muy lamentable, muy lamentable porque también como todo ser humano, ¡eh!, somos muy reacios a los cambios y cuando digo que ellos insisten porque es parte de sus vidas, porque generalmente las personas que han ido perdiendo sus animales son gente que ha nacido, se ha criado y por generaciones tienen esa actividad, por lo tanto es complicado para ellos ahora cambiar de rubro, no tener sus cabros.

Una señora me contaba que de trescientas y tantas cabras había quedado con cincuenta, lo cual es una gran pérdida, es no solo una pérdida de su patrimonio económico, sino que también de su patrimonio cultural, de su forma de vivir, porque cambia completamente el vivir, el no tener corrales con cabros, el no hacer quesos, el no tener que salir a pastorear, es un cambio de vida absoluto. (María, habitante de Petorca)

La visión crítica respecto del presente, cuestiona la pasividad y pone al centro la necesidad de la discusión sobre el tenor de los cambios experimentados que significan el sufrimiento de los habitantes, y pérdida de las formas de vida que quisieran revertir. Pero también plantea la discusión sobre los cambios que quisieran proyectar hacia el futuro desde el presente de crisis.

Desde aquí vemos la apuesta de una gobernanza afectiva (PIA ANID SOC180040) en la relación con la naturaleza que tiene la capacidad de movilizar, y organizar a la comunidad, apostando a la construcción de algo nuevo y diferente que considera, no de manera nostálgica sino de manera proyectiva otras formas de relación con la naturaleza y otra noción de desarrollo.

Es desde ese registro movilizador donde aparece la esperanza de la construcción de un orden más amplio que se extienda al nivel político, de alcance nacional y que se expresa en el cambio del orden político que generó el presente adverso. En ese contexto, la nueva Constitución nacional aparece representando la esperanza que articula la posibilidad y la necesidad de cambio para salir del callejón que limita el acceso al agua y que constriñe cotidianamente la vida del pueblo.

Personalmente yo creo que es la única manera que todo esto se arregle, arreglar algunas situaciones, es cambiándolas, cambiando la Constitución, no tenemos otra, nosotros por lo menos no tenemos otra salida porque nosotros aquí el agua pasaba por el sitio de nosotros, ahora no pasa por ninguna parte, por acá por ninguna parte porque está intervenida allá. (Josefina, habitante de Petorca)

Conclusiones

Desde la teoría de imaginarios sociales, Castoriadis expresa el valor del imaginario radical (2002) que refleja la capacidad de creación humana de significaciones e instituciones. Esta dimensión poética del imaginario encuentra una sintonía con las posibilidades que ofrece el trabajo de la memoria como elemento que permite conectarse con la dimensión reflexiva que moviliza y que conecta con la acción desde la perspectiva de la resistencia ante los efectos de un sistema que arrasa con vidas y territorios.

Vemos el efecto nocivo del monocultivo de la agroindustria en Chile que en Petorca fue generando una crisis hídrica de grandes proporciones generando acumulación de agua de unos y desposesión de otros. Pero este despojo no fue solo del agua sino de las formas de sociabilidad de los habitantes de diferentes pueblos y localidades.

La investigación permitió acceder al espacio en que se tejen las vidas, de aquellas niñas y niños que gozaron del río en un tiempo que quedó como una imagen latente, hoy siendo adultos mayores la reconstrucción de sus historias de vida, los hace encontrarse en el lugar de la memoria colectiva (Halbwachs, 2004), que comparte lugares, vidas y objetos. Pero también sueños y proyectos, como el del cambio del estado de las cosas y la de poder proyectar la continuidad de la comunidad.

De este modo, la memoria y el imaginario social (Castoriadis, 1975) aparecen como elementos de la crítica, reconociendo reflexivamente la autoinstitución de la sociedad, y la posibilidad de producción de una realidad que haga frente a la injusticia ambiental.

El trabajo de la memoria se plantea desde su posibilidad de dinamizar lo social y poner en valor la apuesta de Benjamin que reivindica un materialismo histórico (Benjamin, 1996), capaz de reconocer pasado y presente, para enfrentar la historia de manera lúcida.

Ello implica constatar la ruina del capitaloceno en sujetos y territorios, pero luego de una inflexión sobre la vida, dar lugar al despliegue de los puntos de fuga hacia un nuevo pacto social, espacial y ambiental, dando lugar a la expansión del rizoma que conecta vidas y significaciones, que ha fundido y fusionado en la memoria a humanos y no-humanos, lugares y objetos que en su conjunto construyeron una nueva versión de la vida colectiva.

Sabiduría de las plantas: incluso cuando tienen raíces, siempre hay un afuera en el que hacen rizoma con algo: con el viento, con un animal, con el hombre (y también un aspecto por el que los animales hacen rizoma, y los hombres, etc.). (Deleuze y Guattari, 2002, p.17)

La memoria es capaz de desplegar nuevos puntos de fuga, poniendo en cuestión la biopolítica y generando nuevas imágenes, significaciones y conexiones, como un movimiento social que se extendió por el territorio a la manera de un rizoma, que aún desde el borde del lugar apartado de Petorca, construyó una visión lúcida y levantó la voz por la defensa del agua, logrando una mayor sensibilidad ecológica que ha ido alcanza la cultura y la política. ¿Pero cuando la economía y el modelo de desarrollo se hará eco? Esa es una historia que recién se está escribiendo.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. (1993). *Consignas y Comentarios*. Madrid: Amorrortu.
- Ahedo, M. (2018). Mercancía y acumulación. De El capital I de Marx a la crisis del capitalismo a comienzos del siglo XXI, *Sociología histórica*, El capital de Marx: 151 años del libro I, 9/2018: 670-700.
- Arellano-Escudero, N. (2017). Arsénico sobre Puchuncaví: metabolismo de la minería y sufrimiento ambiental. *RIVAR*, 3(10), 71–91.
- Bengoá, J. (1983). *El campesinado chileno después de la Reforma Agraria*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Benjamin, W. (1996). *La dialéctica en suspenso*. Fragmentos sobre la historia. Notas y traducción de Pablo Oyarzún. Santiago: Arcis / LOM.
- Bove, L. (2014). *La estrategia del Conatus*. Afirmación y resistencia en Spinoza. Buenos Aires: Cruce Casa Editora.
- Boym, S. (2015). *El futuro de la nostalgia*. Madrid: Antonio Machado.
- Buschmann, J., & Jacob, D. (2012a). *Arqueología de una controversia: El Centro Industrial de Ventanas*. Nomascarbon.Cl. Disponible en: <https://www.nomascarbon.cl/wpcontent/uploads/2015/08/arqueologiaquintero.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL (2020). *Daño y pérdida de biodiversidad*. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/temas/biodiversidad/perdida-biodiversidad>
- Crutzen, P. y Stoermer, E. (2000). The 'Anthropocene, en *Global Change Newsletter*, núm. 41, pp. 17-18.
- Fundación Terram. (2018). *La negligente realidad de la Bahía de Quintero* (No. 31; ADC). Disponible en: https://www.business-humanrights.org/sites/default/files/documents/ADC-31-La-negligenterealidad-de-la-Bahía-de-Quintero-_0.pdf
- Cardoso, F.H. y Faletto, E. (1971). *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México: Siglo Veintiuno Editores.
- Carvajal, H. (2010). *Vicuña y la toponimia del Valle de Elqui*. Vicuña: I. Municipalidad de Vicuña - Universidad de La Serena.
- Castoriadis, C. (2002). *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (1975). *L'institution imaginaire de la société*. Paris: Seuil.
- D.F.L. Decreto con Fuerza de Ley 1122/1981. Código de aguas. 29 de octubre 1981. Gobierno de Chile.

- Escobar, A. (2014). *La invención del desarrollo*. 2da. Edición. Popayán: Universidad del Cauca.
- Esposito, R. (2009). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Barcelona: Herder.
- Garcés, M. (2010). Actores y disputas por la memoria en la transición siempre inconclusa. *Ayer* 79/2010 (3), pp. 147-169.
- Gaver, B, Dunne, T. y Pacenti, L. (1999). Design: Cultural probes. *Interacciones*. Vol. 6 Ed. 1 Enero / febrero, 1999, pp. 21-29.
- Grimoldi, M.I. (2010). Memoria y recuerdo en la obra de Walter Benjamin. Resignificar el pasado, mirar el presente, conquistar el futuro. III *Seminario Internacional Políticas de la memoria*. Buenos Aires: Centro cultural de la memoria Aldo Conti. Disponible en: http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2010/10/mesa-40/grimoldi_mesa_40.pdf
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Haraway, D. (2015). *Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin*. *Environmental Humanities*, vol. 6, 2015, pp. 159-165.
- Horkheimer, M. y Adorno, T.W. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Fragmentos filosóficos. Madrid: Trotta.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Jelin, E. (2003). *Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales*. Buenos Aires: IDES, Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Lechner, Norbert. 2002. *Las sombras del mañana: La dimensión subjetiva de la política*, Santiago, LOM Ediciones.
- Leff, E. (2003). *Ecología y Capital: Racionalidad Ambiental, Democracia Participativa y Desarrollo Sustentable (Sociología y Política)*. México: Siglo XXI Editores.
- Leff, E. (2005). Vetas y Vertientes de la Historia Ambiental Latinoamericana. Una nota metodológica y epistemológica. *VARIA HISTORIA*, nº 33 Janeiro, 2005, pp. 17-31.
- Loveman, B., y Lira, E. (2001). Políticas de la Verdad en Chile: 1891-1991. En: Lira, E., Loveman, B., Mifsud, T.; Salvat, P. (Eds.). *Historia, política y ética de la verdad en Chile, 1891-2001: reflexiones sobre la paz social y la impunidad*. Santiago: Lom Ediciones, pp. 19-110.
- Mansilla–Quiñones, P., Steiner, M., Arancibia, L., & Jeldes Pontio, J. (2021). Geografía, Trabajo Social y Diseño: abordaje interdisciplinario y diálogo de saberes en la vinculación con el medio para el cambio eco–socio–territorial. +E: *Revista de Extensión Universitaria*, 11(15. Jul-Dic), e0017. <https://doi.org/10.14409/extension.2021.15.Jul-Dic.e0017>
- Marini, R.M. (1973). Dialéctica de la dependencia. En: Martins, C.E. (2008) *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales*. Ruy Mauro Marini. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/critico/marini/04dialectica2.pdf>

Marx, K. (1867, 1975-2008). *El Capital Vol I. El proceso de producción del capital*. Madrid: Siglo XXI.

IPCC Grupo intergubernamental de expertos sobre el cambio climático. (2019). Resumen para responsables de políticas. Calentamiento global de 1,5 °C, *Informe especial del IPCC sobre los impactos del calentamiento global de 1,5 °C con respecto a los niveles preindustriales y las trayectorias correspondientes que deberían seguir las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, en el contexto del reforzamiento de la respuesta mundial a la amenaza del cambio climático, el desarrollo sostenible y los esfuerzos por erradicar la pobreza*. ONU. Disponible en: https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/09/IPCC-Special-Report-1.5-SPM_es.pdf

Ministerio de Obras Públicas MOP (2020). *Mesa Nacional del Agua 2020*. Primer Informe Enero 2020. Disponible en: https://www.mop.cl/Prensa/Documents/Mesa_Nacional_del_Agua_2020_Primer_Informe_Enero.pdf

Moorhead, J, & Nixon, T. (2015). *Global 500 greenhouse gas report: the fossil fuel energy sector*. May 2015, pp. 1-6. Thomson Reuters.

Nora, P. (1984). Entre mémoire et histoire. La problématique des lieux. En: Nora, P. (dir.) *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard Vol. 1 La République.

Nxumalo, Fikile (2017) Stories for living on a damaged planet: Environmental education in a preschool classroom, *Journal of Early Childhood Research*, Vol. 16, N°2, pp. 148-159 <https://doi.org/10.1177/1476718X17715499>

Pacini-Ketchabaw V., Nxumalo F. (2013) Re-generating Research Partnerships in Early Childhood Education: A Non-idealized Vision. In: Duncan J., Conner L. (eds) *Research Partnerships in Early Childhood Education*. New York: Palgrave Macmillan.

Pellerano, Rut (2008). Capas, o el modo de atravesar experiencias -Walter Benjamin-. Límite. *Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 3(18),5-19. [fecha de Consulta 17 de Mayo de 2022]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83631801>

Rockström, J. (2015). "Bounding the Planetary Future: Why We Need a Great Transition", *Great Transition Initiative* (April 2015). Disponible en: https://www.tellus.org/pub/Rockstrom-Bounding_the_Planetary_Future.pdf

Svampa, M. (2013). "Consenso de los Commodities! y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad* N° 244, marzo-abril de 2013, pp. 30-46. Disponible en: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3926_1.pdf

Ulloa, A. (2017). *Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica?* *Desacatos*, 54, 58-73.

Vilela-Pincay, W., Espinosa-Encarnación, M., & Bravo-González, A. (2020). La contaminación ambiental ocasionada por la minería en la provincia de El Oro. *Estudios de la Gestión: Revista Internacional de Administración*, (8), 210-228. <https://doi.org/10.32719/25506641.2020.8.8>

Villasana, P. E., Dörner, A. P., Estay, J. G., Moreno, G. M., & Monteverde Sánchez, A. (2020). Zonas de Sacrificio y Justicia Ambiental en Chile. Una mirada crítica desde los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030. *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña* (HALAC)

Revista De La Solcha, 10(3), 342–365. <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2020v10i3.p342-365>

Widmyer, N. (2015). "El pueblo aquí está totalmente humillado". *La Contrarreforma Agraria en Chile*. Documento de trabajo. Santiago de Chile: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

**La presente publicación se realizó en el contexto el Proyecto de Investigación asociativa "BioGeoArt - GeoHumanidades y Biogeografías creativas" PIA ANID SOC180040, se agradece el apoyo de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID) del Ministerio de Ciencias, Tecnologías, Conocimientos e Innovación.*